

Clausura de la 3ª Convención del 16 de julio de 2023 sobre la ética de la singularidad.

Colette Soler

El psicoanálisis apunta a circunscribir singularidades, "diferencias absolutas" como nos gusta repetir desde el Seminario XI, Pero solo se puede hacer en un discurso, en un lazo social distinto al del discurso corriente, el cual, a la inversa, se esfuerza por reducir las singularidades, para que las cosas retornen y disparen todos sus semblantes para formatear lo mismo, lo habitual. Baste decir que no se cuestiona sobre la esencia de la singularidad, cuanto más combate la disidencia y la califica entre lo monstruosa y lo genial. Así el "hay del Uno" viene a declinarse según los discursos, entre el Uno que homogeniza y el Uno que diferencia absolutamente, aquel del que se trata al final del seminario XI. Pero con respecto a la singularidad esto está lejos de ser la última palabra en la enseñanza de Lacan.

De manera definitiva, a partir de «L'étourdit» la singularidad, está bien lejos de ser la del sujeto sometido al significante primordial del que habla el seminario XI. Es la de "que se diga queda olvidado", este ex -siste al lenguaje, está fuera del lenguaje precisa Lacan. De ese modo esta singularidad es insondable. Tan insondable como lo que Lacan llamó por primera vez la cosa. Y de la cosa, la única cosa que se sabe es que se mueve, es un ser animado. En cada uno, atención a los términos que voy a emplear, brama, clama, drama, retomo estos términos de una frase de Lacan a propósito del deseo.¹ Es puro decir que quiere, deseo por tanto, pero sin decir, ni poder decir lo que quiere. Del decir a-proposicional que ex -siste al simbólico y el deseo que hace falta suponerlo no es, según lacan, cito, más que "la desinencia del decir". Desinencia es el término gramatical que designa en una palabra su final, que sumado a su radical, puede designar varias cosas, pero entre otras la persona que habla. Lo que no puede pasar a los dichos, es inevitablemente (¿matado?) de antemano y sin remedio, querido Wittgenstein. Sin embargo Lacan intenta demostrar que el aparato lógico del lenguaje puede ubicar la "falla" que es esta singularidad insondable. Es puro ímpetu, contingente y sin genealogía, opaca, imprevisible. Inquietante por tanto, fuera de los límites de cualquier ley, es por lo que cultivar el vínculo sigue siendo, más que en cualquier otro lugar una prioridad para una Escuela. Con el inconveniente

¹ Lacan J Le Séminaire livre XVI D'un Autre à l'autre Seuil , Paris , p.75 »Hay tipos que braman, hay tipos que claman, mujeres que dramán, todo esto vale! Simplemente no sabrán jamás nada de lo que esto quiere decir por la simple razón que el deseo no puede decirse. **Del decir solo hay que la desinencia** y es porque esta desinencia debe de entrada estar comprimida en el puro decir, ahí donde solo el aparato lógico puede mostrar su falla. [1]

irreductible de que nos conocemos bien, es decir, que el vínculo de la Escuela en su especificidad como una transferencia de trabajo orientada, no se sostiene por fuera del grupo. Y por lo tanto no son sin la vecindad de las singularidades absolutas con todas las amenazas que son grandes en cuanto al vivir juntos como se dice ahora. De este modo verificamos que los temas de esta Convención, como en cada caso, conducen directamente a la política. Se han dado cuenta que hubo un tiempo, y aún hay muchos lugares, donde la preocupación expresada por todos los ponentes y escritores era saber cómo dejar un poco de aire a las singularidades, cómo dejarlos solamente respirar, "pulmón artificial", decía Lacan. Hoy está claro que en nuestra época opera un giro radical en este sentido, al menos en nuestra era de occidentales aun no totalmente globalizado. Ahora, en el escenario público es un tormento completamente diferente que se expresa: ¿Cómo contrarrestar la barbarie y poder mantener un vínculo social vivible? Este viraje como siempre tiene su lógica. ¿Por qué deberíamos sorprendernos, cuando en nombre de los hermosos valores de la igualdad individual llegados de la revolución, nuestro discurso no ha dejado de elevar las singularidades a un ideal, que a menudo se confunde con el de la democracia. Hoy empezamos a percibir como está perjudicando esta demagogia para los lazos sociales. Las respuestas políticas a estos desordenes crecientes son variadas.: llamamiento a favor de los derechos humanos, a la unión, a los tribunales internacionales o, reacciones inversas, los populismos totalitarios que los imputan al que al que es extranjero. Pero en cualquier caso se trata del mismo problema, cómo hacer sociedad con Unos disperejos, dónde encontrar la libido asociativa de estos narcisismos absolutos que son las singularidades de los decires puros.

También es el desafío de las comunidades de psicoanalistas. Pensamos distinguimos por el hecho que nuestros «dispersos disperejos» se saben tales, debido a los efectos de desvelamiento del psicoanálisis. Este conocimiento ciertamente no es en vano y los psicoanalistas lo pregonan, por cierto, tienen razón. Pero estaríamos equivocados de sentirnos demasiado infatuados por este privilegio que mantiene el discurso analítico. La historia del psicoanálisis antes de la nuestra y la nuestra generalmente debería despertarnos un poco, porque podemos constatar repetidamente, que nuestras comunidades que pretenden reunir singularidades, no las soportan salvo a condición de que no se noten demasiado. Lacan pagó el precio. En otras palabras, nos gustaría singularidades "*a la par*". Algo contradictorio en sus términos. Ahí está lo que debería protegernos al menos contra la demagogia de la singularidad, tan frecuente a flor del discurso hoy.